

# Revisando la Nación panameña en las primeras novelas de Ramón F. Jurado<sup>1</sup>

*“El istmo de Panamá, en su devenir existencial,  
es una encrucijada de misteriosos imprevistos;  
su espacio arqueológico es rico en huellas luminosas.  
Desde las civilizaciones precolombinas, pueblos aborígenes del norte,  
sur y del Caribe recorrieron nuestros litorales, llanuras y selvas. [...] Somos la síntesis dialéctica de un largo periplo  
y la efervescencia creativa de la raza cósmica de José Vasconcelos”.*  
Ricardo Arturo Ríos Torres (Los rostros 37-38)

**Humberto López Cruz<sup>2</sup>**

Recepción: 10 de septiembre de 2010 / Aprobación: 06 de septiembre de 2011

## Resumen

Ramón F. Jurado, escritor panameño contemporáneo, enfrenta la Nación en sus entregas y hace que la misma se vea representada con la sutileza necesaria en la que su protagonismo aparezca implícito, aunque el discurso nacionalista aflore con facilidad en el texto. En esto no se aparta de la actualidad literaria de Panamá, lo significativo del autor es que yuxtapone los conceptos inherentes a la Nación con las características que definen la novela detectivesca.

## Palabras clave

Ramón F. Jurado / Literatura panameña / Panamá / Nación / Novela detectivesca

---

**1** Una parte de este trabajo fue leída en el II Coloquio Internacional: del mestizaje a la hibridez: categorías culturales celebrado en la Universidad de Costa Rica durante los días 9 y 10 de septiembre de 2010. Asimismo, hay que mencionar que el presente ensayo es una ampliación del que fuera impreso bajo el título “La inserción de la Nación en las dos primeras novelas de Ramón F. Jurado”, publicado en *Horizontes*, y donde sólo se examinaban *Mirada siniestra* y *La niebla*. Además, en el referido artículo, hay un aparte orientado a exponer ejemplos lingüísticos del habla cotidiana del panameño común que Jurado no duda en incluir en sus textos. Sugiero a cualquier interesado en el tema que lo consulte, especialmente la sección subrayada en esta nota. López Cruz, Humberto. “La inserción de la Nación en las dos primeras novelas de Ramón F. Jurado”, *Horizontes*, año 51, n.99, pp.109-120, 200, pp.115-117.

**2** Doctor en Filosofía, Catedrático de la sección de español y Subdirector del Departamento de Lenguas Modernas de University of Central Florida. Correo electrónico: hlopez@ucf.edu

**E**l nacionalismo literario se observa con asiduidad en la narrativa latinoamericana. Los escritores de esta región no son parcos a la hora de incluir la Nación como elemento de la temática de sus respectivas expresiones literarias sea cual fuere el subgénero novelístico que cultivaren. En el caso de Panamá, plumas contemporáneas como las de Rosa María Britton, Ramón Fonseca Mora, Juan David Morgan, Javier Riba Peñalba y Gloria Guardia, por solamente nombrar algunas, incorporan una visión ficcional de Panamá que hace que la república termine por erigirse un pilar fundamental de la entrega en cuestión. El país deviene en un personaje más que reclama su espacio; la Nación se inscribe dentro de un enunciado social que marca, de este modo, dicho entramado.

Como miembro del grupo anterior, el joven escritor panameño Ramón F. Jurado (1979-) enfrenta la Nación en sus incursiones literarias y hace que la misma se vea representada con la sutileza necesaria en la que su protagonismo aparezca implícito, aunque el discurso nacionalista aflore con facilidad en el texto. En esto no se aparta de los novelistas antes señalados, lo significativo del autor es el subgénero que desarrolla; o sea, el detectivesco. Ésta no es una subdivisión explotada a plenitud entre los prosistas latinoamericanos contemporáneos habiendo notables excepciones que no deben pasar inadvertidas;<sup>3</sup> no obstante, hay que acentuar que no es una visitada con frecuencia por los literatos y por la crítica. De ahí la importancia de la palabra de Jurado en sus primeras experiencias en el campo: *Mirada siniestra* (2002), *La niebla* (2005) y *Veritas Liberabit* (2009) donde se yuxtaponen los conceptos inherentes a la Nación con las características que definen la entrega policíaca o detectivesca.

Genaro J. Pérez expone cómo la novela policíaca se ha venido separando a partir de dos variantes diferentes. La primera corresponde a las consideradas como clásicas que suelen tener “como protagonista a un investigador invulnerable [...] que gracias a métodos pseudocientíficos y racionales, logra descartar una miríada de pistas falsas y sacar en limpio aquéllas acertadas que

**3** De los escritores latinoamericanos contemporáneos que desarrollan con éxito este subgénero de la novela se encuentra el cubano Leonardo Padura Fuentes (1956) con su tetralogía sobre su detective por antonomasia: Mario Conde (*Pasado perfecto* (1991), *Vientos de Cuaresma* (1994), *Máscaras* (1997) y *Paisaje de otoño* (1998)). En el caso de Padura Fuentes el nacionalismo se observa desde el radio de acción de su personaje y las situaciones que reflejan el día a día de la sociedad en la que se desenvuelve, corroborándose sus postulados en *La neblina del ayer* (2005) situada, cronológicamente, veinte años más tarde de la tetralogía citada. Este escritor ha disertado sobre la novela policíaca o novela negra e indica que “el género posee ya carta de ciudadanía en varios países de la lengua (refiriéndose a la hispana—la aclaración es mía) [...] es una de las modalidades literarias con mayores aptitudes para mostrar ese lado oscuro de la sociedad que es cada vez mayor” (p.50). En el transcurso de este ensayo se verá cómo las novelas de Jurado responden ante este postulado.

lo conducen hasta el culpable, generalmente el individuo menos sospechoso”<sup>4</sup>. En este caso “la novela es una especie de rompecabezas en el cual el autor reta al lector a armarlo antes o al mismo tiempo que el investigador”<sup>5</sup> para continuar, “la tercera persona se utiliza y toda la narración se limita a la perspectiva de un personaje testigo de la investigación quien no es necesariamente el investigador”<sup>6</sup>.

La segunda variante ofrece a un ciudadano que puede no ser un policía ni un individuo afiliado con las autoridades legales.<sup>7</sup> Los protagonistas no son héroes clásicos sino más bien cuentan con un ente común que enfoca “la investigación de misterios que no necesariamente exponen criminales sino que sirven para exhibir ciertos problemas sociales”; la trama sirve como denuncia de la falta de sensibilidad de la sociedad ante “las penas de sus ciudadanos, para criticar una policía incompetente y corrupta, minada por la inercia, extorsión y soborno, como también para develar una burocracia fría, inepta, decrepita e impenetrable”<sup>8</sup>. Es necesario encaminar las lecturas mencionadas en esta dirección para descubrir cómo estos avances literarios de Jurado responden a la propuesta de Pérez y cómo, en una visión secundaria, se sirven de las dos variantes definidas, aunque el peso de los relatos recaiga sobre la segunda posibilidad clasificatoria señalada por el crítico. El planteamiento expone un perfil de la Nación al cual el lector puede no estar acostumbrado.

El autor panameño comienza por situar la trama de sus novelas en Panamá; la república va a ser el escenario donde va a desarrollarse la urdimbre que implicará al país y a sus habitantes. Éste es el primer eslabón en una cadena más extensa que sugiere que el narrador apunta hacia la proyección de un nacionalismo literario. Si Panamá va a estar presente, la Nación tiene que asumir esa presencia y evidenciar el desplazamiento textual que justifique su inclusión. El tema político no pasa inadvertido; es esencial enfrentar la situación gubernamental del momento en el istmo y Jurado es consciente de ello. En sus exposiciones, la investigación avanza capítulo tras capítulo mientras que la denuncia social aludida por Pérez se acentúa sin que por ello se convierta en el tema central; el autor es sutil a la hora de exponer ciertos enredos políticos, pero, al mismo tiempo, no evita la confrontación. Samuel Amell sostiene que la novela

4 Pérez, Genaro J. *Ortodoxia y heterodoxia de la novela policíaca hispana*. Newark, DE: Juan de la Cuesta, 2002, p.13.

5 Idem.

6 Idem., p.13-14.

7 Idem., p.14.

8 Idem.

negra tiene un carácter político social;<sup>9</sup> Ricardo Ríos Torres declara que *Mirada siniestra* es una escalofriante narración del género negro.<sup>10</sup> Es aquí, en *Mirada siniestra*, donde se involucra a un candidato presidencial con carteles internacionales orientados al tráfico de drogas: “[e]sta evidencia respaldó sus alegatos de que Guillermo Arias estaba fuertemente vinculado con el narcotráfico y que había tratado de hundir al país en las garras de la droga”<sup>11</sup>. La sociedad lo rechaza y el candidato fracasa, no sin antes exponer la corrupción de su séquito; el autor logra apuntar estos detalles como decorado del argumento sin que, por fuerza, tengan que ocupar el centro de la narrativa. La novela policíaca sigue su curso y cumple a cabalidad con el lineamiento señalado con anterioridad; sin embargo, la crítica enfila hacia el sector asociado con poder y al que hay que combatir. La hija del candidato, personaje trascendental en *Mirada...* exclama: “[...] este país está lleno de incompetentes [...]”<sup>12</sup>, demostrando que Jurado no teme inscribir su denuncia en el enunciado literario de su escritura. A su vez, un lector promedio de ciertos espacios latinoamericanos puede identificarse con la voz protagónica en su lucha contra el poder, trasladando, de este modo, la ficción textual a su realidad dentro del círculo en que se desempeña.

En *La niebla*, reflejando el ensamblaje que sustenta los hechos y en el que se trata de malograr un atentado terrorista, se observan patrones denunciatorios similares aunque esta vez haya una mayoría de pistas orientada a la situación del canal. El proceso de reversión de las operaciones canaleras, culminación del tratado Torrijos-Carter de 1977 y puesto en vigencia el amanecer del 1 de enero de 2000, acarrea dudas en su autenticidad por medio de un determinado sector social.<sup>13</sup> Jurado recoge estas preocupaciones cuando el personaje menciona que

a pesar de que el pueblo panameño se regocijó en el día de hoy por la celebración de los actos protocolares de la Reversión del Canal de Panamá [...] los panameños debemos permanecer vigilantes [...] [l]as cosas no son tan

9 Amell, Samuel. “Literatura e ideología: el caso de la novela negra en la España actual”. *Monographic Review*, 3, pp.192-201, 1987, p.194.

10 Ríos Torres, Ricardo Arturo. *Introducción. Mirada siniestra. Por Ramón Francisco Jurado*. Panamá: Editorial Géminis, 2002, p.iv.

11 Ríos Torres, Ricardo Arturo. *Mirada siniestra*. Panamá: Editorial Géminis, 2002, p.448.

12 Idem., p.435.

13 *Lotería*, revista panameña, ha dedicado números especiales, así como una multiplicidad de artículos, al tema del canal. Véase con cuidado la Edición Especial I de esta revista, de 1999, para revisar diversos enfoques críticos tal como indica el editorial. Asimismo, consúltense los números 462, de 2005 y 473-474, de 2007, entre muchos otros, ya que presentan visiones necesarias para acercarse a esta problemática nacional.

sencillas como parecen y de ninguna manera podemos permitir que los norteamericanos pisoteen por segunda vez nuestra soberanía.<sup>14</sup>

Es de notar que el tema del canal ocupa una porción relevante en el transcurso de la novela; esto, ya de por sí, es una deferencia que sólo puede apuntar al istmo, de ahí que la Nación se inscriba en un aparte que únicamente puede relacionarse con Panamá.<sup>15</sup> Éste ha sido un asunto recurrente en la ficción literaria panameña; no puede negarse que siempre ha constituido una preocupación colectiva y Jurado, al igual que muchos que le precedieron, incorpora el contenido canalero en su texto.<sup>16</sup> La afirmación de que la “temática del Canal ha sido un tema permanente en la literatura panameña”<sup>17</sup> se renueva con cada escritor o escritora que aborde la materia en su enfrentamiento con la Nación; el autor, en su joven incursión en las letras nacionales, no constituye una excepción.

Si se aceptan las anteriores consideraciones, entonces es más plausible acercarse a la palabra de autoría al intento del autor de escribir la Nación. Al encarar el siglo XX panameño no es posible pasar por alto la inauguración de la república en 1903, ni mucho menos la construcción del canal interoceánico. Estos eventos han marcado el perfil del individuo del istmo y Jurado se apropia de una problemática común para reproducirla en *La niebla*, aunque es menester recalcar que los acontecimientos que tienen lugar se desenvuelven una vez que las operaciones canaleras han sido revertidas a manos panameñas. A pesar de ello, la política internacional en la trama reconoce la esencia de Panamá en un conflicto que traspasa las fronteras nacionales para obtener su inserción en una arena internacional. El autor, sin pretensiones mayores, alcanza satisfactoriamente que la Nación aparezca como factor integral de dicho mosaico sin que esta presencia disminuya la credibilidad de *La niebla*.

---

14 Jurado, Ramón Francisco. *La niebla*. Panamá: Editora Géminis, 2005, p.11.

15 En este tema siempre aflorará la controversia. Revítese el ensayo de Fernando Manfredo donde aborda el tema a raíz de la reversión. Su propuesta lleva un subtítulo que reza “[l]a difícil tarea de desmantelar el enclave colonial de la zona del canal y de asumir la administración del Canal con un mínimo de costo social y sin afectar la eficiencia y la seguridad de la vía interoceánica”. Manfredo, Jr., Fernando. “Panamá y el Canal Interoceánico”. *Lotería*, 430, pp.17-31, 2000, p.17.

16 El tema del canal ha sido ampliamente visitado por escritores nacionales. Por ello, no sugiero que este sea un asunto que aparte la narrativa de Jurado de otros escritores; muy por el contrario, Jurado se inscribe dentro de esa preocupación nacional que ha marcado el siglo XX panameño. Escritores como Joaquín Beleño, Gloria Guardia, Rosa María Britton, Javier Riba Peñalba, Ramón Fonseca Mora, Juan David Morgan, Justo Arroyo, por sólo mencionar algunos, hacen del Canal un personaje más en sus novelas. Remito al lector interesado al estudio de Mérida Ruth Sepúlveda, para una ampliación sobre el tema expuesto.

17 Arias, Salvador. “Panamá: el Canal y su reflejo literario en algunas novelas de la década del 70”, *Lotería*, Edición especial I, julio, pp.145-172, 1999, p.149.

Los eventos relacionados con el canal no constituyen los únicos que son escudriñados por Jurado, ya que cierto sector de la prensa es señalado como corrupto: “¿Cómo van a evitar que eso salga en las noticias? De la misma forma como siempre tratamos con la prensa. [...] Sobornándolos”<sup>18</sup>. Esto inscribe la denuncia en un gremio fundamental para la soberanía de cualquier nación y el autor no permite que detalles como éstos pasen inadvertidos. A pesar de estas digresiones, la novela policíaca no pierde su orientación discursiva y el enfoque primordial sigue siendo el intento de deshilvanar la situación que contrapone el improvisado investigador.

En *Veritas...*, un capítulo más de Sabrina como investigadora privada, no sorprende que la narrativa simule una extensión de la previa entrega. De hecho, lo es. Pero esta continuidad aporta la cohesión necesaria que facilita descubrir, y aceptar, una faceta más de la pluralidad de acción de la protagonista y, por ende, de la Nación que representa. Las críticas hacen eco ante un lector que las asume como facción de una constatación ciudadana que vuelve a retar la estructura del poder. Al referirse a un escándalo bancario *Veritas...* dice que en “Panamá hasta se le abrió una causa penal, pero no prosperó”<sup>19</sup> y la socorrida expresión “Autoridades competentes. Aquí en Panamá esa expresión es casi una contradicción”<sup>20</sup>. Se logra lo que se ha denominado como el “desenmascarar la nación y revelar los juegos de poder del nacionalismo”<sup>21</sup>. Este poder ha sufrido un revés ante un texto que lo enfrenta y que consigue acaparar la atención del lector para convertirlo en su aliado; la Nación, desenmascarada, ofrece la redención que su rol le permite dentro de parámetros conocidos, pero que ahora se autentican al ser encarados. *La niebla* y *Veritas...* capturan una visión nacional donde Panamá se personifica para ser despojada de los que le causan mal; la lectura policíaca culpa el sector corrupto del poder y se erige como resistencia social. La revisión de la Nación subraya un desplazamiento textual que mantiene el nacionalismo literario necesario para afirmar la importancia de Panamá en la novela y constatar que la arista de inclusión escogida por Jurado ha surtido el efecto deseado.

Por su lado, Homi K. Bhabha arguye que para “estudiar la nación a través de su discurso narrativo no llama meramente la atención sobre su lenguaje y su retórica; también intenta alterar el objeto conceptual de sí mismo”<sup>22</sup>; el

**18** Jurado, Ramón Francisco. *La niebla*. Op.cit., p.239.

**19** Jurado, Ramón Francisco. *Veritas Liberabit*. Panamá: Editora Géminis, 2009, p.100.

**20** Idem., p.104.

**21** Smith, Anthony D. “¿Gastronomía o geología? El rol del nacionalismo en la reconstrucción de las naciones”. En: Fernández Bravo, Álvaro (comp.): pp.185-209, 2000, p.187.

**22** Bhabha, Homi K. “Narrando la nación”. En: Fernández Bravo, Álvaro, pp.211-219, 2000, pp.213-214.

autor sigue este postulado. Por tal motivo, la influencia del canal se adosa a la realidad lingüística panameña ya que no es tan sólo en el ámbito político que Jurado inserta la Nación en sus textos; Panamá obtiene su protagonismo desde la óptica del idioma. Steven Pinker puntualiza que el ser humano puede moldear eventos en el cerebro de sus semejantes con exquisita precisión y que esa capacidad se logra a través del idioma.<sup>23</sup> Esto puede observarse en las referidas publicaciones; el habla cotidiana de un panameño promedio sustenta el diálogo; el objeto aparece conceptualizado. Tanto en *Mirada siniestra* como en *La niebla* y *Veritas Liberabit*, el uso de anglicismos o vocablos en inglés intercalados en una plática en español pone de manifiesto la familiaridad del individuo ante ambos idiomas. Si Panamá responde a una integración bilingüe, la autenticidad de las novelas repasadas no sería completa sin proyectar este hecho. Indiscutiblemente, esto constituye un interés lingüístico, pero importante también es la representación de la Nación en el diálogo. Jurado, en pleno control, no vacila en reproducir conversaciones que pudieran escucharse en cualquier sector social del país.<sup>24</sup> El lector percibe una vez más que la dualidad lingüística es una característica de la Nación panameña y que el autor impone en el texto, no como intransigencia literaria, sino como una visión respaldada de su realidad social.

Un último detalle sobre la contemporaneidad del istmo es la importancia que se le concede al ente femenino; la Nación va a exhibir una aceptación que hace pocos años se viera demostrada en el resultado de un sufragio al Panamá elegir a Mireya Moscoso como la primera mujer presidenta de la república (1999-2004).<sup>25</sup> Antonio Planells asevera que “cada época y lugar impusieron a su narrativa diversas tónicas y mutaciones [...] una visión más realista”<sup>26</sup> para rematar que presenta “un nuevo tipo de detective cuya sabiduría sobrepase su conocimiento (o sea que tenga plena consciencia de las limitaciones del intelecto y de la emoción)”<sup>27</sup>. Al cotejar esta cita con palabras del crítico Ríos Torres, quien asegurara en una entrevista y refiriéndose a las mujeres pana-

**23** Pinker, Steven. *The Language Instint*. 1994. New York: Harper Collins, 2000, pp.1-11. Consúltese el primer capítulo del libro de Pinker para una detallada exposición del tema. Además, es una propuesta recurrente en otros capítulos del texto que fundamentan su teoría sobre este concepto.

**24** En ningún momento estas palabras “intrusas”, por decirlo de alguna forma, son reconocidas como tal: no hay sorpresa al escucharlas, por el lado de los personajes ni recelo al escribirlas por parte del autor ya que no aparecen en *Mirada siniestra* en bastardillas, simplemente son fragmentos de las pláticas y hay que admitirlas como tal. Nótese el cambio de redacción en *La niebla* y en *Veritas Liberabit* donde sí aparecen resaltadas, por medio de bastardillas, las inclusiones foráneas en el relato.

**25** Para acercarse a la situación de la mujer en la República de Panamá véase el ensayo de Tuñón, Barria y Martínez donde se hace un recuento del tema en cuestión y sus actuales consecuencias.

**26** Planells, Antonio. “El género policíaco en Hispanoamérica”, *Monographic Review*, 3, pp.148-162, 1987, p.158.

**27** Idem.

meñas, que “quieren ser parte activa del desarrollo del país y en el campo de las letras dejan oír su voz sin concesiones de ninguna índole”<sup>28</sup> no se puede evitar una conexión implícita con los personajes de Jurado. En *La niebla* y en *Veritas Liberabit*, el foco recae sobre una joven panameña: Sabrina Saavedra, quien cuenta la historia de sus actividades detectivescas en primera persona. En *Mirada siniestra*, la antagonista de la pareja de improvisados investigadores, y factor sorpresa del argumento, es otra mujer. Jurado corrobora la predicción de Ríos Torres y subvierte su escritura al asignar al personaje femenino el poder, desplazamiento de la autoridad patriarcal, y mostrar a la mujer como segmento integral de una Nación que se reescribe en sus textos.

Para concluir, hay que retomar el aserto de Genaro Pérez cuando culmina que “la novela negra se lee por placer y no por deber”<sup>29</sup>. Como tal, hay que insistir que dicho placer se manifiesta en la lectura de una prosa accesible a un lector promedio que tiene la opción de hacer suya la versión de Jurado sobre su realidad panameña. La Nación y la trama de los relatos logran una intersección en el enunciado literario que satisfará a quien persiga un encuentro con una entrega policíaca que ostenta la realidad social de su autor al, indefectiblemente, leerse Panamá como cimiento de su estructura; Jurado es del grupo de escritores contemporáneos que no omite su versión de la realidad nacional. Es por ello que al confrontarlo no sólo es la Nación la que se inserta en el discurso, el lector también lo hace accediendo a la propuesta que el autor sugiere. Se ha dicho que el género detectivesco “es reconocido como moralista: porque al final, la verdad y el bien siempre ganan”<sup>30</sup>. En el caso de estas novelas hay dos visibles ganadores: el lector y la Nación. Al fin y al cabo, retomando lo dicho por Pérez, es el lector quien por “placer” va a cumplir con el “deber” de emitir su veredicto; Panamá vuelve a reescribirse tras cada una de estas lecturas.

## Obras citadas

Amell, Samuel. “Literatura e ideología: el caso de la novela negra en la España actual”, *Monographic Review*, 3, pp.192-201, 1987.

Arias, Salvador. “Panamá: el Canal y su reflejo literario en algunas novelas de la década del 70”, *Lotería*, Edición especial I, Julio, pp,145-172, 1999.

**28** López Cruz, Humberto. *Asedio a Panamá: su literatura*. Panamá: Círculo de Lectura de la USMA, 2002, p.131.

**29** Pérez, Genaro J. Op.cit., p122.

**30** Stavans, Ilan. “Detectives en Latinoamérica”, *Quimera*, 73, pp.24-27, 1988, p.25.



Bhabha, Homi K. "Narrando la nación". En: Fernández Bravo, Álvaro, pp.211-219, 2000.

Jurado, Ramón Francisco. *Mirada siniestra*. Panamá: Editorial Géminis, 2002.

\_\_\_\_\_ *La niebla*. Panamá: Editora Géminis, 2005.

\_\_\_\_\_ *Veritas Liberabit*. Panamá: Editora Géminis, 2009.

López Cruz, Humberto. *Asedio a Panamá: su literatura*. Panamá: Círculo de Lectura de la USMA, 2002.

*Horizontes*, año 51, n.99, pp.109-120, 2008.

\_\_\_\_\_ "La inserción de la Nación en las dos primeras novelas de Ramón F. Jurado", *Horizontes*, año 51, n.99, pp.109-120, 2008.

*Lotería*, 462, pp. 1-83, 2005.

\_\_\_\_\_ Edición Especial I, Julio, pp.1-77, 1999.

Manfredo, Jr., Fernando. "Panamá y el Canal Interoceánico", *Lotería*, 430, pp. 17-31, 2000.

Padura Fuentes, Leonardo. "Modernidad y postmodernidad: la novela policial en Iberoamérica", *Hispanamérica*, 28, 64, pp.37-50, 1999.

Pérez, Genaro J. *Ortodoxia y heterodoxia de la novela policíaca hispana*. Newark, DE: Juan de la Cuesta, 2002.

Pinker, Steven. *The Language Instinct*. 1994. New York: Harper Collins, 2000.

Planells, Antonio. "El género policíaco en Hispanoamérica", *Monographic Review*, 3, pp.148-162, 1987.

Ríos Torres, Ricardo Arturo. *Mirada siniestra*. Panamá: Editorial Géminis, 2002.

\_\_\_\_\_ Los rostros del tiempo. 1993. 3ª ed. Panamá: Círculo de Lectura Guillermo Andreve y Universal Books, 2009.

Smith, Anthony D. “¿Gastronomía o geología? El rol del nacionalismo en la reconstrucción de las naciones”. En: Fernández Bravo, Álvaro (comp.): pp. 185-209, 2000.

Stavans, Ilan. “Detectives en Latinoamérica”, *Quimera*, 73, pp.24-27, 1988.

Tuñón, Irma, Marta Barría y Nancy Martínez. “Reflexiones sobre nudo y silencios del movimiento de mujeres en Panamá”, *Lotería*, 445, pp.59-69, 2002.

## Abstract

Contemporary Panamanian writer Ramón F. Jurado confronts the Nation in his works, representing it with sufficient subtlety so as to make its protagonism seem implicit, although nationalistic discourse surfaces easily in the text. In doing this, he does not deviate from current literary tendencies in Panamá. The author’s defining trait is the juxtaposition of concepts inherent to the Nation with the characteristics that define the detective novel.

## Keywords

Ramón F. Jurado / Panamanian literature / Panama / Nation / Detective novel

## Resumo

Ramón F. Jurado, escritor panamenho contemporâneo, enfrenta a Nação em suas entregas e faz que a mesma se veja representada com a sutileza necessária na qual seu protagonismo apareça implícito, ainda que o discurso nacionalista aflore com facilidade em seu texto. Nisso não se afasta da atualidade literária de Panamá, o mais significativo do autor é que justapõe os conceitos inerentes a Nação com as características que definem o romance policial.

## Palavras-chave

Ramón F. Jurado / Literatura panamenha / Panamá / Nação / Romance policial.